

Rol actual del docente universitario investigador

Current role of the investigative university professor

María Acosta¹

Centro Nacional de Desarrollo e Investigación en Tecnologías Libres (CENDITEL), Mérida,
Venezuela¹
maruag22@gmail.com¹

Fecha de recepción: 02/05/2021

Fecha de aceptación: 06/05/2021

Pág: 240 – 248

Resumen

El hecho investigativo es parte de la educación del ser humano, para ello se cuenta con herramientas para ejecutar proyectos científicos innovadores, con avances importantes en que la universidad, como ente constructor de conocimiento debe estar acorde con las necesidades del entorno, es allí donde el docente como persona capaz de cumplir roles de investigador se convierte en protagonista del quehacer científico siendo enlace entre la universidad, los estudiantes y la comunidad, en la generación de espacios para la reflexión y la formación investigativa, en aras de una educación de calidad. En el presente artículo se realizó una revisión de fuentes secundarias como basamento teórico para indagar acerca del rol actual del docente universitario investigador, en el que su figura y labor supone dejar atrás la repetición de teorías para formar individuos autónomos, responsables, éticos, reflexivos, críticos, innovadores y capaces de adquirir compromisos frente a la sociedad que lo demanda.

Palabras clave: docente, investigador, universidad, educación.

Abstract

The investigative fact is part of the education of the human being. For this, there are tools to execute innovative scientific projects with important advances in which the university, as a knowledge-building entity, must be in accordance with the needs of the environment. It is there where a professor, as a person capable of fulfilling



Esta obra está bajo licencia CC BY-NC-SA 4.0.

the role of a researcher, becomes the protagonist of the scientific endeavor, being a link between the university, the students and the community, in the generation of spaces for reflection and research training, for the sake of quality education. In this article, a review of secondary sources was carried out as a theoretical basis to inquire about the current role of the university professor as a researcher, in which his figure and work involves leaving behind the repetition of theories to form autonomous, responsible, ethical, reflective, critical and innovative individuals capable of making commitments to the society that demands them.

Key words: teacher, researcher, university, education.

Introducción

En los últimos años, todas las instituciones u organizaciones apuntan a esquemas de efectividad en el talento humano con el que se cuenta en ellas, pero exactamente ¿qué es lo que se busca en las personas que forman parte de las organizaciones? ¿Cuáles son las características que se necesitan de una persona para desempeñar una labor específica? Justamente esas particularidades son las que hacen que un individuo sea el adecuado para realizar o cumplir una actividad particular. Ahondando un poco en el tema, esos rasgos distintivos, capacidades y competencias que ostenta una persona a nivel profesional y que la hacen capaz de asumir en óptimas circunstancias las responsabilidades propias de una determinada profesión, son decisivas para ser el indicado en un cargo.

Ahora bien, posicionándonos en el seno universitario y en las características deseables para los docentes, se hace referencia al profesor que se halla en plena formación o que ya se encuentra en ejercicio profesional, que ante las demandas del mundo actual debe desarrollar un conjunto de habilidades, actitudes y destrezas para mediar el aprendizaje de los alumnos; su desempeño está sujeto a una serie de circunstancias y requerimientos cuyo éxito dependerá de que reúna ciertos requisitos. Sin embargo, las funciones del docente universitario no llegan hasta allí, son complejas, en virtud que incorporan elementos personales, disciplinares y pedagógicos, siendo su actividad principal el acto educativo dentro de su disciplina combinado con su función como investigador y la extensión a modo de vínculo de la universidad con el medio externo.

De todo lo expuesto anteriormente, surge la razón de este artículo, indagar acerca del rol del docente universitario investigador, enmarcado en el momento actual, donde se requiere que los individuos sean formados como profesionales y como seres innovadores y creativos en el uso de los recursos para su bien y del contexto en el que se desenvuelve. Evidentemente, las funciones del docente universitario se manifiestan para orientar al estudiante hacia la ciencia y la tecnología y promover la investigación con valores y ética a través de procesos lógicos y sistemáticos que trasciendan al pensamiento crítico mediante la solución de los problemas del entorno.

Perfil del docente investigador desde el ámbito universitario

Desde su concepción, el docente universitario se destaca como un especialista de alto nivel, dedicado a la enseñanza y miembro de una comunidad académica, hecho que comparte la tarea del logro de los aprendizajes en otros, puesto que en conjunto con diferentes especialistas asumen como responsabilidad la formación de nuevos profesionales dentro de su disciplina. Esta definición refleja otras características que deben poseer los docentes universitarios, fuera de ser distinguido como preceptor del proceso enseñanza aprendizaje de su propia área, es quien también contribuye a formar la personalidad total del universitario en los aspectos intelectual, cultural, artístico, deportivo, ético y religioso; en los campos de la salud física y mental; en la maduración de la naturaleza que deberá caracterizar al egresado de las instituciones de educación superior.

De acuerdo con esto, [Zabalza, 2002], expresa que “el docente universitario es un profesional ético que desarrolla investigación en un campo del saber con marcados valores de pertinencia, reflexión y colaboración institucional para el ejercicio de sus tareas y que posee sentido de sensibilidad y creatividad en el cumplimiento de sus funciones para su progreso y el de la institución donde lleva a cabo su accionar” (S/P). Se trata entonces de un individuo reflexivo, crítico, competente en su disciplina, capacitado para el ejercicio de la docencia y de la investigación, comprometido con la excelencia de estos procesos y del desarrollo de la sociedad, delimitado en su quehacer por los factores políticos, sociales y esencialmente culturales que caracterizan a la institución en la cual está integrado como sujeto.

Por lo tanto, está en la capacidad de reflexionar e investigar su propia práctica, lo que le permite mejorarla en función de los requerimientos y necesidades del contexto de actuación socio cultural. En este sentido, la investigación será una labor dirigida al desarrollo del conocimiento científico del campo disciplina en donde se desenvuelve profesionalmente y en esencia para la reflexión sobre su praxis docente, al entender que la actividad docente es su área de acción inmediata.

Ahora bien, si nos centramos en el perfil del docente universitario, como su denominación lo indica, el nivel de educación superior requiere un docente preparado para atender las exigencias y demandas particulares de la institución universitaria, lo que podría expresarse como perfil integral de quien enseña en la universidad, [Salcedo, 2000], lo define como:

Conjunto organizado y coherente de atributos o características altamente deseables en un docente universitario, las cuales se expresarían en los conocimientos, las destrezas, actitudes y los valores que le permitan desempeñarse eficientemente, con un sentido creador y crítico, en las funciones de docencia, investigación, creación, extensión y servicio que corresponden a su condición académica concebidas éstas como unas funciones interdependientes, comprometidas con el logro de la misión de la universidad. (S/P)

Siendo así, como docentes universitarios, es imprescindible poseer características no solo inherentes al conocimiento sino con un conjunto de habilidades, aptitudes, actitudes, destrezas y valores que permitan educar a las nuevas generaciones de profesionales, lo que implica además de un cúmulo de saberes, diferentes actividades relacionadas con su labor diaria incluidas la investigación y la extensión; todo ello en armonía, para que resulte una sinergia congruente a las exigencias de la sociedad moderna.

Evidentemente, según el contexto anterior, hay diversas perspectivas para analizar el perfil del docente universitario, el cual está impregnado de complejidad, pues se trata de un profesional en su disciplina, marcado por su espíritu creador, crítico y reflexivo sobre la práctica curricular, que posea flexibilidad y apertura hacia la toma de decisiones, capacidad de trabajo en equipo, conocimiento y aplicaciones tecnológicas que enmarcan la era actual y que además de ello tenga habilidades como innovador e investigador.

De acuerdo con esto, actualmente se perfila como un nuevo profesional con actitud crítica frente a su manera de mediar conocimientos y con la capacidad de discrepar la teoría con la práctica pedagógica a partir del estudio e investigación reflexiva. De allí pues que los retos que demanda la profesión del docente universitario sitúan esta comprensión en la multidimensionalidad que es evidente en cada una de las exigencias que son solicitadas como un especialista de alto nivel, cónsono con las implicaciones en el mundo en el aspecto global con el surgimiento de nuevos paradigmas y competencias en un entorno de información, comunicación, conocimiento y talento humano.

Debido a la gran variedad de actividades que desempeña, es necesario que haga un esfuerzo en equilibrar el tiempo para cumplir con cada una de ellas, lo que supone un conflicto pues regularmente se debate entre la enseñanza, la investigación y la extensión. De hecho, cuando un profesional toma la decisión de dedicarse a la docencia universitaria, está aceptando implícitamente consagrar su vida profesional a las tres funciones fundamentales de la existencia universitaria.

La función investigación puede y debe estar integrada en la enseñanza, debiendo combinar ambos roles profesionales para conseguir una educación de calidad, lo cual no significa que por ser buen investigador e incorporar estos conocimientos a la enseñanza necesariamente se convierta en un buen profesor, [Moreland, 1983], en efecto se tiene la concepción de que un buen profesor investiga pero un buen investigador no es precisamente es un buen profesor.

Considerando los retos que enfrenta, el docente universitario es un especialista al más alto nivel de la ciencia, lo cual implica la capacidad y hábitos investigativos que le permitan acercarse a ampliar las fronteras de su rama del saber: uno orientado específicamente a aspectos didáctico-pedagógico para mejorar su actividad docente y otro, con respecto a su área de influencia. Es por ello, que está llamado a generar conocimiento y a divulgarlo en todas sus

expresiones, en virtud que ofrecerá respuestas a las incertidumbres que se plantea, bien sean particulares o colectivas, lo que implícitamente favorecerá el proceso educativo.

Sin embargo, partiendo de los supuestos anteriores, es necesario plantear el perfil del docente investigador ajustado a las constantes transformaciones de la educación superior actual, así como a los nuevos desafíos, descubrimientos, conocimientos, tecnologías, globalización y cambios socioculturales que se vienen promoviendo. A continuación se describen las características deseables en el docente universitario investigador para promover la investigación con valores éticos fundamentado en el pensamiento crítico.

El rol del docente universitario investigador como promotor de la investigación

La trascendencia de la universidad como ente constructor de saberes tiene dentro de sus funciones la formación del estudiante para el desempeño de una profesión; para ello ha de generar conocimiento e innovación y originar su necesaria difusión; a su vez, es donde el docente cumple un papel fundamental como vínculo entre la universidad y los estudiantes. En ese sentido, el reto actual, es el permanente aprendizaje de los docentes gracias a la estrecha vinculación con la investigación y la extensión, mediante la creación de espacios interdisciplinarios en donde se puedan agrupar docentes y estudiantes con el fin de promover, difundir y devolver a la sociedad todo lo necesario para la resolución de las problemáticas del contexto.

Desde un punto de vista más concreto, es allí, donde estriba la importante mediación del docente entre la universidad y los estudiantes para fomentar la investigación, innovación y por ende conocimiento, se concibe como una de las principales funciones que se deben cumplir ante el desarrollo de la docencia, pues debe tener capacitación en competencias ontológicas, teóricas, sociológicas, reflexivas, filosóficas y epistémicas propias del quehacer investigativo. Además de ello, habilidades para la socialización, difusión y promoción de la investigación a través de los diversos modos que se acostumbran.

No solo se trata de la transmisión de conocimientos respecto a las metodologías a seguir para que una investigación sea viable, válida y científica sino que se debe enseñar a comprender el proceso de investigación, que según [Samaja, 2004], es la comprensión de su producto, de la función de sus procedimientos y de las condiciones de realización en que transcurren, todos los procesos que lleva implícito el hecho investigativo hasta su fin último de socialización de los resultados.

Al internalizarlos, ya el docente no va a ser un simple repetidor de teorías ajenas incluso será protagonista de ellas, su enseñanza estará direccionada con autoridad como constructor y creador de conocimiento a partir de sus propias investigaciones. En este

sentido, [Terán, 2010], afirma que “las competencias del docente-investigador se caracterizan por ser multidimensionales: integran holísticamente conocimientos, habilidades, principios y comportamientos direccionados a las prácticas investigativas; así como una reflexión y análisis crítico sobre los contextos que las condicionan (...)” (pág. 53). Ese es el profesional de la docencia que la sociedad actual está reclamando, que su compromiso sea alto con referencia a la formación de profesionales calificados no solo a nivel técnico, sino que además estén comprometidos con su entorno, capaces de brindar su sabiduría para el bien público.

Investigar con valores éticos

Continuando con los roles y responsabilidades del docente investigador, la preocupación más visible y desafiante en su labor, es formar para utilizar el conocimiento científico como transformador del contexto, es decir, de su ambiente social, cultural y económico, siendo protagonistas activos de los cambios que el país demanda. Esta función supone brindar las herramientas para la reflexión, pensamiento holístico flexible, renovador e innovador siempre con el compromiso de la práctica basada en valores honestos y éticos. En ese sentido, estos principios son referidos a la conducta o el buen proceder de quien investiga respecto a todos los involucrados.

Otro aspecto de importancia a considerar, a lo largo de este proceso desde el primer momento en que aparecen las incógnitas hasta divulgar los hallazgos, es el compromiso que implica, tanto de forma individual como grupal, la distribución de responsabilidades, derechos y deberes de quienes participan, para garantizar privacidad, confidencialidad, colaboración, apoyo y un sinnúmero de valores que van a estar presentes indudablemente, más aún si el objeto de investigación está ligado a seres humanos. Con lo expuesto, queda claro que no solo se deben implementar buenas prácticas durante todo el abordaje metodológico que amerita la investigación, sino que el docente tiene la obligación de brindar y exigir los códigos éticos de las tareas propias que este quehacer engloba.

Pensamiento crítico impulsado por el docente universitario investigador

Retomando las funciones del docente y sobre la base de las apreciaciones de [Spengler et al., 2007], la determinación de los roles y tareas docentes difieren a las propias de la docencia convencional, la cual demandaba únicamente “saber”. Hoy, recibe una trilogía de órdenes: primera, preparar profesionales competentes para el mercado laboral; segunda, formar estudiantes que busquen la verdad mediante la investigación; y tercera, proyectar el saber en el escenario social. El uso de esta reflexión hace inminente detenerse en la evolución que ha tenido el docente, éste ya no es dador de conocimiento, su figura va más allá, tal como se ha descrito en los apartados anteriores el docente universitario se debe a la investigación tomando como premisa el contexto social, lo que inminentemente supone a forjar en el alumno

el razonamiento, la crítica, el análisis, la lógica y el cuestionamiento de lo que sabe o tiene entendido; hecho que indudablemente le permite ir adelante, en otras palabras, deja de ser un individuo pasivo.

En ese mismo orden, [Delgado y Alfonzo, 2019], aseguran que la figura del docente-investigador lleva a considerar al sujeto como un representante reflexivo capaz de articular la praxis docente con la investigación y más allá de ello, está representado por su talento en el desarrollo de una visión crítica, creativa, innovadora, reflexiva y preocupada por la territorialidad.

En esta perspectiva, la investigación por si sola da al individuo la capacidad necesaria para la resolución de problemas, pues al poner en duda una teoría, buscar la manera y forma de solucionarla, interpretarla, analizarla, valorarla, hace de un modo u otro que se prepare para enfrentar cualquier dificultad que se presente y tomar decisiones. A este cuestionar propio y todo el proceso hasta llegar a la solución de un problema es el principio de lo que se describe como pensamiento crítico.

En términos de [Sternberg, 1986], el pensamiento crítico son los procesos, estrategias y representaciones mentales que las personas utilizan para resolver problemas, tomar decisiones y aprender nuevos conceptos. Nada más acertado como parte del sentido pragmático de la investigación, en donde llegamos a los hallazgos luego de discernir adecuadamente. En el contexto de la educación universitaria, el docente es el agente encargado no solo de la creación intelectual propia, sino además de promover el pensamiento crítico de sus estudiantes, estimulando el desarrollo de las habilidades para ser competentes en saber hacer y segmentar información relevante, finalmente, generadores de conocimiento.

En suma, el docente desempeña un rol esencial en todo el proceso investigativo pues es el enlace entre el aprendizaje de los estudiantes y el desarrollo de las potencialidades investigativas, la universidad y la sociedad para de esta forma contribuir con soluciones factibles y concretas a los problemas que aqueja a la colectividad. Por lo tanto, actúa como agente estimulador del intercambio y producción de ideas con la finalidad de alcanzar la excelencia educativa como fuente innovadora de transformación social.

Reflexiones Finales

La necesidad de contribuir al mejoramiento de la calidad de la academia en las universidades de nuestro país y la repercusión e impacto social que con esto se genera, exige enfocarse con mayor profundidad en enaltecer los objetivos por los cuales fueron creadas las universidades “realizar una función rectora en la educación, la cultura y la ciencia. Para cumplir esta misión, sus actividades se dirigirán a crear, asimilar y difundir el saber mediante la investigación y la enseñanza” [Ley de Universidades, 1970, pág. 3].

En consecuencia, la presencia del docente universitario supone manifiestamente la responsabilidad de ser el enlace entre la universidad, los estudiantes y el contexto, cuyo fin último es la transformación de la realidad. En este orden de ideas, el docente universitario en su actuación profesional, debe desempeñar diversas vertientes, de su rol como investigador, no solo preocuparse por su formación en competencias técnicas para su labor, sino en la praxis fomentar la investigación con valores éticos e innovación, orientada al planteamiento de incógnitas que supongan la búsqueda de hallazgos que produzcan soluciones válidas y factibles.

Es evidente que hoy en día, se requiere de un profesor universitario renovador de modelos, flexible, con iniciativa propia y creatividad, emisor de esas premisas en el contexto profesional, institucional y social. Reflexionando sobre ello, hay que reconocer que la docencia propende hacia la investigación y ésta hacia la docencia; se trata de un binomio inseparable para producir conocimientos que nace y se reproduce en la universidad, pero también hay que distinguir que el docente es quien tiene la decisión de ser ente transformador de este proceso, o bien es un transmisor de conocimiento o se convierte en innovador, motivando a la investigación con valores como parte de su transitar.

Se garantiza entonces que el rol actual del docente universitario investigador es formar individuos, ciudadanos y profesionales, con base en estructuras técnicas y metodológicas que faciliten la comprensión de la complejidad que el hecho investigativo merece, para que eficazmente se comprometa en valores reflexivos, críticos, innovadores y responsables en la transformación que el país requiere. Indudablemente, la educación es el motor para el desarrollo de una nación y para ello es necesario que en nuestras universidades se gesten investigaciones científicas consolidadas, factibles y pertinentes.

Bibliografía

- [Delgado y Alfonzo, 2019] Delgado, Y. y Alfonzo, R. (2019). Competencias investigativas del docente construidas durante la formación universitaria. *Revista Scientific*. (13), 200-220, e-ISSN: 2542-2987. Recuperado de <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2019.4.13.10.200-220>
- [Ley de Universidades, 1970] Ley de Universidades. Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela. 1.429 Extraordinario. Septiembre 8, 1970.
- [Moreland, 1983] Moreland, C. (1983). *Teaching analytical and thinking skill in a content course*. (Ed.) Revitalizing teaching through faculty development. Jossey-Bass.
- [Salcedo, 2000] Salcedo, H. (2000). Perfeccionamiento integral y evaluación del profesor universitario. *Agenda Académica On Line*. 5(1), 177-190. Recuperado de www.sadpro.ucv.ve/agenda/online/vol5n1/pn14.html

- [Samaja, 2004] Samaja, J. (2004). *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. 3ª edición, 4ª reimpresión. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- [Spengler et al., 2007] Spengler, M., Egidi, L. y Craveri, A. (2007). *El nuevo papel del docente universitario: el profesor colectivo*. Departamento de Matemática, Escuela de Estadística. Universidad Nacional de Rosario.
- [Sternberg, 1986] Sternberg, R. (1986). *Critical Thinking: Its Nature, Measurement and Improvement*. Washington DC: National Institute of Education.
- [Terán, 2010] Terán, G. (2010). Formación y gestión de desempeño del docente Investigador en la educación superior: Modelo Teórico Basado en Competencias. *Eidos*. 51-57. Recuperado de <https://revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos/issue/view/10>
- [Zabalza, 2002] Zabalza, M. (2002). *La enseñanza universitaria. El escenario y sus protagonistas*. Madrid: Narcea Ediciones.